

EL SENTIDO DE LA HISTORIA Y DEL HECHO HISTÓRICO EN EL RAZONAR FILOSÓFICO

THE SENSE OF THE HISTORY AND HISTORICAL FACT IN PHILOSOPHICAL REASONING

Edison Francisco Viveros Chavarría*

A. Andrés García.

Mi primera contestación a la pregunta de qué es la historia, será pues la siguiente: un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado (Carr, 2001, p. 76).

Recibido: Agosto 23 de 2011 - Aceptado: Noviembre 30 de 2011

Resumen

Este artículo presenta una reflexión en torno a la relación filosofía e historia. Usa los aportes de autores como Ortega y Gasset, Carr, Russel y Jaspers para mostrar la imposibilidad de pensar la historia desde una perspectiva que sólo considere los hechos históricos como acontecimientos neutros. El autor sostiene que la historia no puede extraerse de un contexto social en el cual se encuentra implicada la mentalidad y, por tanto, la posibilidad de interpretación; la historia se debe entender como el resultado de un sinnúmero de interpretaciones construidas socialmente. Del mismo modo, muestra que el hecho histórico es el “motor” del razonamiento filosófico.

Palabras clave:

Historia; filosofía; interpretación; razonamiento.

Abstract

This paper presents a reflection on the relation between philosophy and history. It uses the contributions of author as Ortega and Gasset, Carr, Russel and Jaspers in order to show the impossibility of thinking history since a simple factorial perspective, which only considers the historical fact as a neutral event. The author argues that history can't be extracted from a social context in which a mentality is implicated and, therefore, the possibility of interpretation; the history should be understood as the result of a great deal of socially-built interpretations. As well, it shows that the historical event is the motor of the philosophical reasoning.

Keywords:

History; philosophy; interpretation; reasoning.

* Magíster en Educación y Desarrollo Humano Universidad de Manizales - CINDE Fundación Universitaria Luis Amigó, Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Universidad de Antioquia. Profesor Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín-Colombia. E-mail: edisonviveros@yahoo.com.mx

La historia y el hecho como dadores de contextos imprescindibles para el razonamiento filosófico

La historia humana ha sido el resultado de una multiplicidad de interpretaciones construidas socialmente. De acuerdo con esto, el conocimiento del pasado ha llegado al presente por medio de las mentes humanas que se han dedicado a elaborar diversos sentidos sobre preguntas dirigidas a los orígenes de la vida y del mundo en el que habitamos. Si se reconoce la importancia de estas preguntas y de su dirección, se puede comprender la íntima relación que existe entre historia y filosofía.

Por tanto, como lo dice Carr (2001) la historia es un proceso de interacción constante entre un intérprete y los acontecimientos que le generan enigmas sobre el presente y el pasado. Sin embargo, no todos los juicios históricos son igualmente válidos, pues la manera como se construye el dato histórico evidencia la credibilidad y el sentido de la vida de una época en particular.

Ahora bien, la forma como se responda a la pregunta ¿qué es la historia? Refleja del intérprete su posición frente al tiempo y su forma de entender la sociedad que interpreta y la sociedad a la que pertenece. En este sentido, la historia y el hecho histórico son fundamentales para el razonamiento filosófico.

La filosofía no lograría su estatuto de “sistema”, como, lo expresa Ortega y Gasset (1994), si se ubica en un lugar que la deje por fuera del contexto histórico. A la filosofía no le interesa tanto las demostraciones de la realidad de los hechos, aunque éstas son necesarias, importa más el razonamiento que se puede generar a partir de los hechos. Para la filosofía un hecho no es significativo si no puede ser interpretado, si no da qué pensar.

Russell (1993) en su ensayo titulado “Sobre la historia” hace alusión a la importancia de deliberar sobre el pasado y le da un lugar de objeto del pensamiento, de algo dado que, por su posibilidad “maleable”, facilita la creación de métodos para construir interpretaciones. Dice también que:

De todos los estudios mediante los cuales los hombres adquieren la ciudadanía en la comunidad intelectual, ninguno es tan indispensable como el pasado. Saber cómo se ha desarrollado el mundo hasta el momento en que empieza nuestro recuerdo individual; saber cómo ha llegado a ser lo que son las religiones, las instituciones, las naciones en las que vivimos; estar familiarizados con los grandes hombres de otros tiempos, cuyas costumbres y creencias diferían ampliamente de las nuestras, es todo ello, indispensable para tener conciencia de nuestra situación, y para emanciparnos de las circunstancias accidentales de nuestra educación. La historia no es sólo valiosa para el historiador, para el estudioso de archivos y documentos, sino también para cuantos son capaces de un examen contemplativo de la vida humana (Russell, 1993, pp. 82-83).

A partir de estas ideas, puede decirse que la filosofía no podría ser lo que es sin apoyarse en la historia y los hechos históricos, no puede haber un deliberar filosófico sin contextos históricos, sin una re-creación de la mentalidad de una época, como puede serlo, *verbigracia*, la Edad Media.

La historia permite saber los hechos a través de los cuales las dinámicas sociales han producido unas singulares maneras de comprender, de aproximarse a un sistema social; y la filosofía facilita descifrar la estructura mental de una época, los conceptos, las experiencias y las leyes con los que se han explicado y valorado las relaciones con el mundo, la vida humana y la vida religiosa.

De ese modo, para continuar con la tesis *la historia humana ha sido el resultado de una multiplicidad de interpretaciones construidas socialmente*, tales disquisiciones también son el resultado del trabajo filosófico. El filósofo se distingue por ser un lector riguroso, por el uso coherente y razonado del discurso y por ser elocuente e inquieto; está movido por preguntas que se han empotrado en su pensar y le hacen dedicar su existencia a elaborar respuestas que enfrenten a sus cuestionamientos más vitales. Por eso, el filósofo necesita de la historia para alimentar su insatisfacción.

En este sentido, Ortega y Gasset (1994) dice que hay tres tipos de insatisfacción; la primera, es aquella provocada por lo incompleto e imperfecto de cuanto da la vida; la segunda, cuando se siente descontento de las cosas y de sí mismo; la tercera, a la que le categoriza como pésima, es la de aquel ciego incapaz de percibir las cualidades valiosas residentes en los seres humanos—por ejemplo, en la relación del maestro con el estudiante—; la insatisfacción de aquel que pasea su existencia sobre un gesto petulante de disgusto, sin darse cuenta que esto es una expresión de su debilidad, una especie de defensa orgánica que intenta compensarle de la inferioridad en la que se siente sumergido.

En coherencia con esto, no todo dato acerca del pasado es un hecho histórico y, por tanto, no todo dato da algo para ser pensado por el filósofo que se apoya en la historia para el razonamiento filosófico. El hecho histórico ocupa un lugar cuando el historiador es capaz de hacerlo hablar, de mostrar su importancia en una época determinada.

Carr (2001), citando a Pirandello, dice que un hecho es como un saco que no se tiene de pie si no se le ha metido algo dentro; de lo que puede inferirse que ese algo es la deliberación histórica, pues un dato se vuelve hecho por medio de un proceso interpretativo que es validado por otros historiadores; entonces, la historia no es puramente ficticia sino una serie de juicios admitidos y a esto es a lo que debe atender el filósofo que estudia la historia y sus hechos.

Si bien la historia y los hechos históricos son imprescindibles para el razonamiento filosófico, la historia quedaría sin fondo cuando carece de interpretación filosófica. En este sentido, historia y filosofía van de la mano. La historia ofrece contexto, la filosofía fundamento. Tanto el historiador como el filósofo han de hacer una comprensión imaginativa de las mentes de las personas, como le sucede, por ejemplo, al estudioso de la mentalidad medieval.

El razonar filosófico a partir de la historia

Sólo la totalidad de la historia humana puede suministrar los módulos para entender el sentido del acontecer actual (Jaspers, 2001, p. 15).

Cuando el razonamiento filosófico reconoce el lugar de la historia aumenta las condiciones de comprensión; por eso Jaspers (2001) afirma que la conciencia histórica influye en la deliberación del filósofo. El estudio de los monumentos, la multiplicidad de documentos o vestigios del pasado son herramienta de la filosofía para crear sistemas que den cuenta del pensamiento y la mentalidad de las sociedades en épocas particulares. De ahí la importancia de la comprensión de las épocas para generar pensamiento filosófico y también para dar cuenta de la memoria.

En la idea de establecer relaciones entre la historia y la memoria coincide Le Goff (1991) cuando pregunta por el sentido de la historia o si hay un sentido en la historia. Tal pregunta intenta resolverse en la filosofía, que tiene como papel la elaboración del sentido por medio de sus razonamientos, los cuales quedarían sin asidero si llegase a tomar distancia de la importancia de la historia de los hombres en la sociedad.

Dice Le Goff que “las sociedades occidentales valoraron el pasado, el tiempo de los orígenes y los antepasados que se les aparece como un tiempo de inocencia y felicidad” (1991, p.15). ¿Cómo no prestarle una especial atención a este tema de la memoria y la construcción histórica como un objeto problemático de la filosofía? El razonamiento filosófico no es posible sin la contextualización histórica, sin las formas de narración, sin las expresiones poéticas, sin las elaboraciones culturales que hace una sociedad; en este sentido, y siguiendo a Le Goff la historia es entendida, para efectos de este trabajo, como la disciplina que se ocupa de la explicación del cambio y de las dinámicas sociales.

Si bien la filosofía surge de un proceso de democratización del uso de la palabra, sólo mediante la palabra propia y la razón propia se puede lograr respuestas que la filosofía busca sobre el sentido de la totalidad y, por supuesto, de la historia. El uso de la razón filosófica es reconocer el derecho a hablar, a decir algo sobre la realidad, a usar el “logos” y así desvelar la realidad del mundo.

Finalmente, el filósofo reflexiona desde el asombro y la extrañeza que le produce la vida humana y la historia es imprescindible para este trabajo del filosofar; por eso debe ser cuidadoso, porque el ejercicio de la razón es dialógico, producto de la relación entre filosofía e historia, es una labor comunitaria. La filosofía es el recurso de la capacidad dialogal para dar respuesta a los interrogantes que evidencian a un ser humano histórico que trata de construir el sentido de su vida y del mundo en el que habita.

El sentido de la filosofía está en partir del reconocimiento del contexto histórico, de cómo se van gestando los hechos que marcan una época y la forma particular de pensar de esa época, para luego tratar de dar respuesta al problema de la vida humana, de la práctica y la felicidad del ser humano.

Es decir, la filosofía ha crecido cuando el filósofo acierta en comenzar su deliberación y se aproxima a aquellas situaciones originarias en que la filosofía nació y a las épocas en las que el razonar filosófico avanzó; de este modo, la historia y la filosofía son una práctica interdisciplinaria que sostiene la labor del pensar filosófico que es capaz de asombrarse y de extrañarse con los problemas de la vida y del uso de la razón para descifrar tales problemas.

Referencias

- Carr, E. (2001). El historiador y los hechos. En: E. Carr, *¿Qué es la historia?* (49-76). España: Ariel.
- Jaspers, K. (1995). La estructura de la historia universal. En K. Jaspers, *Origen y meta de la historia* (11-18). España: Altaya.
- Le Goff, J. (1991). Prefacio. En J. Le Goff, *Pensar la historia* (9-18). España: Paidós.
- Ortega y Gasset, J. (1981). Historia como sistema. En J. Ortega y Gasset, *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía* (13-60). Madrid: Alianza Editorial.
- (1994). La “Filosofía de la historia” de Hegel y la historiología. En G. Hegel, *Lecciones sobre filosofía de la historia universal* (15-32). España: Altaya.
- Russell, B. (1993). Sobre la historia. En B. Russell, *Ensayos filosóficos* (82-92). España: Altaya.